

Con un decreto contra el 'Obamacare', Trump inicia cambios en EE. UU.

El nuevo presidente de ese país prometió darle un giro a la política internacional y nacional. Primeros días, claves para entender su gestión.



Sergio Gómez Maseri
Corresponsal de EL TIEMPO
En Twitter: @sergom68

Washington. Si el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, cumple con al menos la mitad de lo que ha prometido, lo que se viene a partir de esta semana es un sismo de gran escala. Trump, quien asumió el cargo este viernes, tiene previsto arrancar su mandato con una serie de acciones y órdenes ejecutivas con las que pretende deshacer buena parte de lo avanzado por el ex presidente Barack Obama en sus ocho años de gobierno.

De hecho, la primera de ellas fue expedida el viernes pasado contra el 'Obamacare', la reforma sanitaria que se aprobó en el 2010. A través del decreto, Trump determinó que los órganos y agencias oficiales "tomen todas las acciones acordadas con la ley para minimizar la carga económica y regulatoria" de la ley de salud. El objetivo, añade el decreto, es "crear un mercado de seguros de salud más libre y más abierto".

Pero esta medida solo debilita la reforma, pues se requiere la acción del Congreso para desmontarla y reemplazarla luego por un nuevo esquema de prestación de servicios de salud.

Y si bien las reformas de fondo tardarán más tiempo, pues requieren la aprobación de leyes en el Congreso, el peso de su bolígrafo es enorme y podría generar gran impacto.

Especialmente, en tres áreas que fueron epicentro de su campaña electoral: inmigración, comercio exterior y medioambiente.

Algo que insinuó con claridad en su discurso de posesión, cuando acusó a varios países de robarse los empleos y las ideas de EE. UU. y prometió defender las fronteras de su país.

"Tenemos que proteger nuestras fronteras -dijo Trump el viernes- de los estragos que han causado otros países que hacen nuestros productos, que se roban nuestras compañías y destruyen nuestros trabajos. El proteccionismo con-

ducirá a gran prosperidad y fortaleza".

El eje de su propuesta en el tema migratorio gira en torno a la construcción de un muro en la frontera con México y la expulsión del país de millones de ilegales, frentes que podría comenzar a mover a partir de mañana mismo.

Se espera, por ejemplo, que Trump presente una nueva guía para la deportación de personas que cuentan con un récord criminal y que su gobierno estima en cerca de los 2 millones.

Aunque Obama también había implementado una política similar, Trump podría asignar más recursos al Departamento de Justicia para expandir el programa e incrementar su fuerza de ejecución.

Y es allí donde activistas como Gustavo Torres, de la ONG Casa, piensan que se vienen las redadas y deportaciones masivas.

El presidente, al parecer, también la emprenderá contra las llamadas 'ciudades santuario' (porque no colaboran con el gobierno federal en el cumplimiento de las leyes federales) y podría dar la orden



El presidente de EE. UU., Donald Trump, firmó en el viernes, en la Casa Blanca, la primera de sus órdenes ejecutivas. Reuters

para que se inicien los estudios y obras del muro fronterizo (aunque en esto requiere que el Congreso le apruebe recursos).

Revisión a temas clave

Otra de las órdenes que probablemente presentará esta semana es una en la que pide una revisión "específica y exhaustiva" de las solicitudes de ingreso

al país de personas provenientes de zonas donde existe terrorismo. Aunque no lo dice abiertamente, en su mayoría serían países musulmanes.

La gran pregunta por resolver es si del paquete migratorio de Obama eliminará el llamado Daca, un programa que frenó la deportación de casi 750.000 personas que llegaron ilegalmen-

te a EE. UU. siendo muy jóvenes. Pero se da por descontado que anulará otra acción ejecutiva del expresidente que ofrecía el mismo tratamiento a los padres de estos jóvenes o los padres de niños nacidos en EE. UU.

En el área de comercio, Trump anunciará esta misma semana una notificación para retirarse formalmente del Acuerdo Transpacífico (o TPP), un tratado que firmó la administración Obama con países que tienen salida al Pacífico -y al que Colombia quería entrar-. Este acuerdo nunca fue aprobado por el Congreso y, por lo tanto, retirarlo solo requiere su firma.

También se espera que Trump anuncie su intención de reformar el Nafta, el acuerdo comercial que EE. UU. tiene con México y Canadá, y la amenaza de que si no se hace se retira. Ese proceso tardaría más tiempo, incluso años, pues primero debe lograr que ambos países se sumen y luego ratificar lo acordado en el Congreso.

Otras promesas en esta área le serán más difíciles de cumplir -como la imposición de nuevos aranceles a las importaciones de China o el cobro de impuestos a empresas de EE. UU. que decidan trasladar sus operaciones a otros países-, en gran parte por que se trata de una autoridad que le compete al Congreso, y en ese órgano no hay mucho ambiente en esa dirección.

En temas medioambientales, la instrucción de Trump ha sido eliminar dos regulaciones por cada una que existe. Y muchas de ellas podrían caer también esta semana. En ese sentido, se espera que levante la moratoria que existe para la explotación de minas de carbón en tierras federales y la exploración de recursos energéticos en parques nacionales y reservas.

El presidente ordenaría a su vez eliminar una provisión impuesta por Obama y que hoy exige a los funcionarios públicos tener en cuenta el cambio climático y otros efectos ambientales a la hora de aprobar licencias para la explotación de gas y petróleo.

Mañana mismo, según había anticipado el magnate, daría vía libre a la construcción de Keystone XL Pipeline y el Dakota Access, dos polémicos proyectos energéticos que fueron frenados por el expresidente por su impacto potencial sobre el medioambiente.

En el campo internacional, es viable que Trump, en sus primeros días, ordene ajustes en las relaciones con Cuba, un cambio de la embajada de EE. UU. de Tel Aviv a Jerusalén y un freno parcial a la financiación de organismos como la Otán y la Organización de Naciones Unidas.

Solo por mencionar algunas, pues según el mismo Trump, lo de esta semana solo será un abrebocas.

¿Con Colombia se plantea una nueva relación bilateral?



Análisis

Sandra Borda G.*

Nadie tiene claro cuáles serán las perspectivas con relación a Colombia durante la administración Trump. Para empezar, nada sobre nuestro país fue mencionado a lo largo de la campaña: no somos una prioridad en la agenda internacional de EE. UU. en esta coyuntura. En segundo término, ninguno de los funcionarios claves para el diseño e implementación de la política exterior respecto a Colombia y el resto de la región ha sido nombrado.

Y, para finalizar, la entrada de una administración que se ha caracterizado por apostar a la ambigüedad y la confusión cuando se trata de anunciar qué caminos seguirá en los próximos cuatro años. Pero sabemos algunas cosas que pueden ser de utilidad para empezar a dilucidar lo que seguirá en materia de las relaciones bilaterales. La prioridad de Trump será reducir el gasto estatal. Durante la campaña insistió, y en esto lo acompañó la mayor parte del Partido Republicano, en que no cree en un Estado grande y derrochador y que es el momento de empezar a recortar y darle a la austeridad. Normalmente, cuando se hacen estos anuncios, el sector de la asistencia y la cooperación internacional es el primero que más sufre.

Así las cosas, es probable que la ayuda a Colombia sufra en alguna medida las consecuencias de la reducción en el presupuesto, más aún teniendo en cuenta que los republicanos cuentan con mayorías en Cámara y Senado.

Pero la ayuda puede no solo cambiar en volumen sino en calidad. Siendo que la prioridad de los republicanos en materia internacional y en el tema de las drogas ilícitas se centra en la seguridad, es posible que la insistencia en regresar al esquema de ayuda militarizada y 'securitizada' no se haga esperar.

Así que después de haber transformado la ayuda estadounidense y haberles puesto más acento a los temas económicos y sociales durante la administración Obama, como requiere un proceso de construcción de paz, los énfasis pueden cambiar.

Por ese mismo camino, es poco probable que Trump mantenga los esfuerzos de Obama por reformar la guerra contra las drogas. Lo que sigue será un endurecimiento del discurso y de la práctica de esta guerra, y ello pondrá al presidente Santos en un lugar incómodo. El discurso del colombiano -si bien no lo practica del todo- ha sido de carácter reformista y va a entrar en abierta contradicción con un discurso estadounidense que estará lejos de tener estas características.

Finalmente, en la medida en que los acuerdos en la mesa de negociación de La Habana se lograron con la presencia de un representante directo del Ejecutivo estadounidense, habrá que ver en qué pararán, por ejemplo, las solicitudes de extradición de los miembros del secretariado de las Farc.

En este tema, puede haber retrocesos que vuelvan más 'delgado' el blindaje jurídico de la exguerrilla. Sin embargo, las demoras de los nombramientos en el Departamento de Justicia pueden hacer que esto no suceda en el corto plazo.

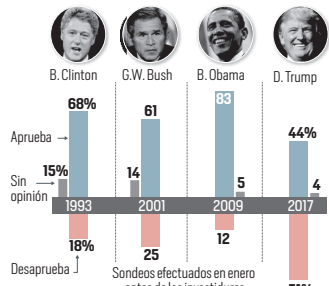
Lo que sigue será un proceso de adaptación drástico no solo para Colombia sino también para el resto del mundo, que pondrá a prueba hasta las políticas exteriores más sofisticadas del planeta.

* Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Jorge Tadeo Lozano

Aún no convence

Fuente: AFP/CNN-ORC/Gallup

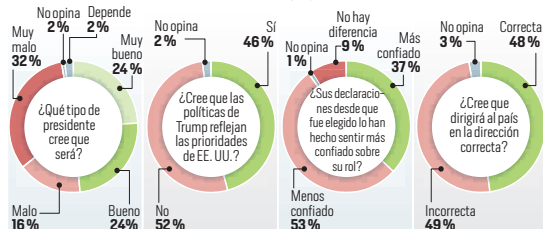
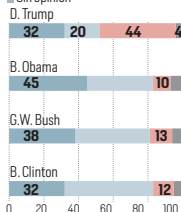
■ Gestión de la transición de poder por parte del presidente electo:



Donald Trump es menos popular que cualquier nuevo presidente estadounidense en cuatro décadas, desde los años de Jimmy Carter.

■ Nombramientos del presidente electo:

■ % de respuestas:
 ■ Por encima del promedio
 ■ Promedio
 ■ Por debajo de la media
 ■ Sin opinión



La pelea con servicio de inteligencia le puede salir muy cara

Washington (EL TIEMPO). Si algo ha dejado claro Donald Trump es su disposición a enfascarse en peleas con cualquiera que lo desafíe. De todas ninguna sorprende, y es tan trascendental como la que viene librando con el aparato de inteligencia de su país.

A comienzos de este mes, las agencias de seguridad le presentaron a Trump y al ex presidente Obama un informe en el que no solo llegaban a la conclusión de que Rusia sí tuvo participación en el hackeo al Partido Demócrata en plena campaña electoral para perjudicarlo, sino que además Rusia tendría información comprometedor sobre el magnate, y de allí su 'libeldad' frente a Putin.

Como respuesta, Trump

trapeó el piso con las agencias y las comparó con el régimen nazi en Alemania.

En el Congreso, por el contrario, la credibilidad de las agencias es muy alta, particularmente entre los republicanos, que ordenaron una pesquiza legislativa para llegar al fondo del asunto.

Y un sector de su círculo interno cree que se trata de una cacería de brujas, pues las cabezas de las agencias de inteligencia -como correspondieron nombradas por Obama-

El presidente ya nombró al congresista Mike Pompeo como nuevo director de la CIA y de paso empezó a componer la maldita relación.

"No hay nadie que tenga una mejor consideración de la comunidad de inteligencia



Donald Trump visitó ayer la sede de la CIA y dijo que estaba un 1.000 por ciento con sus miembros. AFP

que Donald Trump", dijo ayer el mandatario durante su primera visita oficial a las instalaciones de la CIA, donde prometió apoyo total.

La pregunta es si los agentes de inteligencia podrán olvidar el enfrentamiento, pues hay sectores que no le perdonan el hecho de que los

haya desacreditado solo para defender su legitimidad política. De acuerdo con el congresista Mike Rogers, quien durante años trabajó en la Comisión de Inteligencia en la Cámara de Representantes, las conclusiones de las agencias no fueron caprichos de sus directores sino

producto de un arduo trabajo. "Muchas de estas personas podrían verse desmotivadas para seguir en las agencias en este ambiente y pasar al sector privado", dijo. Así mismo, agentes que colaboran con Estados Unidos en todo el mundo podrían frenar su cooperación.

Pero con Trump nunca se sabe. Antes que bajar la retórica, está mostrando su interés en eliminar la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), una estructura que se formó tras los atentados del 11-S para integrar a las 16 agencias de inteligencia.

A juicio de Trump, porque tiene mucho poder. Pero para otros es la manera de ponerlos en cintura y a marchar a su propio ritmo.